

SERIE: PEREGRINO Y FORASTERO

Ángel Darío Carrero

GIOCONDA BELLI Y JOSERRAMÓN MELÉNDES:

ARMADOS DE POESÍA

Joserramón Meléndes es nuestro Che literario por excelencia. Clandestino lector y letrista en la selva colonial, nunca sale, mejor salen sus poemas para incomodarnos con sus grafías asmáticas de efectos broncodilatadores. El Che Meléndes es lo más cercano a un maestro peripatético en esta ínsula extraña que es Puerto Rico. “Peripatético”, si buscamos en el diccionario, significa estrafalario, chocante, absurdo, pero en letras más pequeñas también se dice que se refiere a maestros como Aristóteles o Estratón de Lampsaco que enseñaron en el aula de la itinerancia, a la vera de los caminos y no acomodados en universidades cerradas y estáticas. El poeta, sentado frente al Burger King de su Río Piedras natal, un anti-poema él mismo, nos recuerda que sabiduría viene de *sabor* callejero y no de *saber* elitista.

Gioconda Belli, es la Mona Lisa nunca lisa del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua. Gioconda todavía sonríe, como cubriendo, con el escudo de su cabellera abultada, el hangar de los justicieros perseguidos. Belli, lo sabemos más por la historia que por estricto rigor etimológico, nos remite tanto a bella como a belicosa. Gioconda Belli es, precisamente, en esta polaridad que lleva con gracia natural, una extraña combinación -pensando, sobre todo, en el perfil de algunos setentistas de ceño fruncido y mano alzada-; extraña combinación, repito, de evangelio amatorio y revolucionario al mismo tiempo.

El Festival de la Palabra, organizado recientemente por la escritora Mayra Santos-Febres, me permitió entrevistar públicamente, en medio del emblemático Cuartel de Ballajá de la Ciudad de San Juan, a estos dos poetas ligados al ideario de la emancipación, pero por la vía más revolucionaria y duradera posible: la de la poesía. Ofrezco una prueba dosificada de cómo fue que ambos poetas nos apuntaron al pecho.

Ángel Darío Carrero-¿Por qué Kafka y tantos otros escritores, como Pushkin y nuestro Matos Paoli, aseguraban que la tarea del poeta era esencialmente profética?

Gioconda Belli- Lo más genial que hace la poesía es lograr una comunicación directa entre la cabeza y el cuerpo, entre la mente y lo físico, sin pasar por todo ese proceso cartesiano de la racionalidad. Si el poeta y su poesía es buena, crea una reacción física inexplicable. El poeta se relaciona a cierto nivel inconsciente con lo terrible y con la maravilla que el ser humano desconoce de sí mismo. Ese caminar del poema entre el bien y el mal, sin negar lo uno o lo otro, hace que el poeta tenga esa capacidad profética, porque no niega ninguna de las dos partes. Vivimos en un mundo que trata de negar una de las partes. La poesía es un desafío: trata de decir la verdad al poder y a sí misma. En este sentido, tiene que ser cruda y desnuda, pero también hay que saberla decir de una manera que logre una comunicación directa con el ser interior, que no está mediado por toda esa superestructura social que distorsiona el pensamiento.

Joserramón Meléndes- La poesía no es dogmática. Gioconda hace referencia al cartesianismo, pero la racionalidad por inteligencia es una sinécdoque mala. El poeta respeta la realidad, la fealdad, la belleza, el caldo de cultivo de la verdad, que es todo y, entonces, focaliza. Hay un paquete cuántico. Focaliza, pero no dicta “esto es”. Lo poético y lo profético vienen de la misma raíz, pero como yo soy ateo convicto, tengo que decir algo al respecto. La herejía más grande es la de la salvación. Si hay que salvarse, quiere decir que esto está mal. Creo que esto está bien y que lo podemos arreglar. Por lo tanto, yo no soy hereje: nadie va a resolver esto por nosotros. Hay que tener mucho cuidado con la idea de profecía porque puede ser muy reaccionaria. Uno puede creer que las ideas nos llegan por fax o por emails; y hay que trabajarlas. Tenemos que hacer a Dios aquí en la tierra. Empieza por el respeto a la incertidumbre inmensa que incluye la fealdad. Todos los poetas de mi generación nadamos, nos zambullimos en la fealdad. Era una manera de denunciar. De alguna manera enseñamos a entender, pero no dictamos un dogma fijo que pueda castrarle al otro su capacidad creativa.

Á.D.- El poeta mexicano Octavio Paz afirmaba que la poesía revela este mundo, pero crea otro. Hay, al parecer, una ineludible relación entre poesía y utopía. ¿Qué experiencia tienen al respecto?

G.B.- Acabo de terminar una novela sobre Adán y Eva. Yo también soy atea, pero hago una relectura del Génesis. Tiro la idea de que este artista Creador creó primero la obra final y, después, cuando Eva muerde la manzana, empieza la historia. El paraíso es el fin, no el principio. Va a llegar

el paraíso cuando aprendan a conocerse, cuando descubran el conocimiento. Al morder la manzana empieza el proceso de construcción del ser y de la historia. Ahí está el reto de la poesía y de la novela: hacerte desear esa la realidad, hacerte desear esas utopías, aunque no existan. Somos esa mezcla de mal y bien. Lo que nos hace interesantes es la lucha constante en la contradicción. La utopía es crear, dentro de esas contradicciones, un mundo menos terrible, donde la parte más creativa, amorosa, inefable del ser humano controle a esa otra parte que nos trata de convertir en seres puramente instintivos.

J.R.M.-Lenin decía que uno está en la abstracción si tiene la meta y no el camino. La utopía es la teletopía antes de saber cómo llegar, o sea, vamos hacia eso, pero al principio simplemente lo vemos como una nube. Ser utópicos cuando ya hay un plan es una ingenuidad. Pero la utopía es la que nos lanza, como decía Lezama, a ir más allá donde sólo se ve mar, poner islas e ir a habitarlas.

A.D.C.- Como aquí se han hecho muchas confesiones, me animo a aclarar, que yo también soy ateo de ciertos dioses. No creo en un dios intervencionista que hace de los seres humanos sujetos apáticos o innecesarios en la transformación de la historia. Hay otros modos menos caricaturescos de representar a la divinidad. No es nuestro tema, pero tomemos una variante que resulte afín. María Zambrano asegura que el poeta tiene su ética en la realización de su poesía, que no le viene de fuera. ¿Cuál es la ética que les rige como poetas?

G.B.- La ética del poeta es escribir bien, lo mejor que se pueda. Escribir auténticamente lo que el *numen* te pide en ese momento y no tener miedo. Cuando empecé a escribir poesía, sentía que era como hacer un *striptease* en público. La poesía te desnuda, te revela. Mucha poesía moderna norteamericana es hermética e impenetrable; trata de hacer sentir a la gente como que no tiene acceso. Es una ética de la pose, del artificio. El poema no es sólo una criatura verbal, tiene que tener un hálito de vida, tiene que haber un dedo que toque ese poema y que diga 'sos, estás vivo'. Esa vida se la da el poeta con el material de su propia vida. La ética es poder sostenerte y decir: ¡este libro soy yo!

J.R.M.-La poesía es el laboratorio del lenguaje. Lo otro es poesía aplicada. El compromiso fundamental con el lenguaje como el lugar del sentido y de la comunicación -y la comunicación es el amor- es la poesía. Sobre lo hermético, que hablaba Gioconda, tengo que decir que no siempre es así. Sostengo la tesis de que Lezama Lima es la contra-vulgaridad. Como se decía que los cubanos eran lumpen, Lezama escribía más raro que Góngora. Por lo menos, había la muestra, en ese país de

donde se decía que todos eran unos vulgares, de alguien que escribía más fino que nadie. Eso es más político que lo que estaba haciendo todo el mundo. El compromiso ético del poeta es que la palabra debe ser respetada hasta el límite. Si alguien es poeta, su compromiso, o el compromiso que le ha conferido la tribu, es trabajar con el tesoro del lenguaje.

A.D.C.- Dante Alighieri confesaba ya en su primer libro, y los primeros libros son muy reveladores, que todos sus pensamientos hablaban de amor. Todavía no había escrito casi nada, pero su realidad existencial de poeta le permite hablar incluso a nombre de sus pensamientos futuros.

G.B.- La fuente de todo lo que estamos hablando tiene que ver con el amor. Como decía el Che Guevara: “todo revolucionario está motivado por un profundo sentimiento de amor”. Aun los poetas malditos, pienso en (Charles) Bukowski, que parecen tener asco del mundo, son personas que tienen un profundo amor por la capacidad del ser humano de encarnar la maravilla de lo que podemos ser. El amor es el cincel que saca de adentro el material que la palabra puede darte.

J.R.M.- L'amor che move il sole e l'altre stele. No lo dice Dante en su primera obra, pero sí en la Divina Comedia. El amor es el *crazy glue* de la vida, sin eso no hay nada, todo se disuelve. Solamente cuando una mujer está preñada puede hablar con la otra generación a través de la sangre. Una vez sale, ese pobre animalito que estaba allí, tan feliz, tiene que venir a todo esto, tan complejo, es cierto que tendrá otras felicidades, pero es duro. Hay que pulir la palabra para que regrese la telepatía. Hacer que la palabra sea transparente, es el trabajo de los poetas.

G.B.- El amor también puede ser también el gran enemigo de la poesía, porque la poesía de amor se escribe en abundancia. Está en todas las tarjetas Hallmark. Hay una trivialización del amor, para lo cual se cree que la poesía es el medio indicado. La poesía se ha convertido también en mercancía. El poeta debe establecer, al hablar de amor, una línea muy fina que sepa distinguir lo sublime de lo cursi.

*Publicado en *El Nuevo Día*, La Revista, 10 de octubre de 2010.